

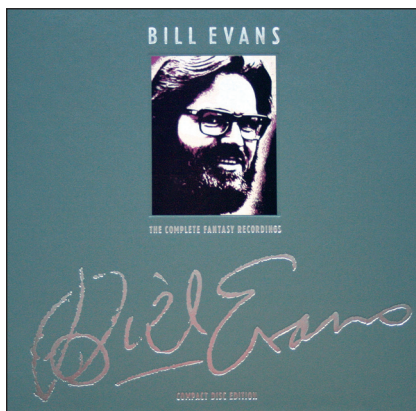
El periodo Fantasy de **Bill Evans** abarca cinco años, entre 1973 y 1977. Desde *The Tokyo Concert* hasta *I Will Say Goodbye*, si hablamos de discos supervisados por el propio artista. A su carrera le restaba apenas un breve periodo con el sello Warner y una intensa serie de actuaciones hasta su muerte en 1980.

La penúltima cima

• Bill Evans: The Complete Fantasy Recordings

Esta caja, aparecida originalmente en 1989 con un total de nueve compactos, incluyó títulos presentes ya en el mercado, algunos de ellos póstumos, más un concierto ofrecido en París en 1976 y la sesión que Marian McPartland dedicó a Evans (1978) en su famoso programa radiofónico (aparecida luego en el sello Jazz Alliance). La recopilación fue producida por Helen Keane, agente del pianista y responsable de muchos de sus discos desde 1964.

Grabar para Fantasy no supuso cambios drásticos en la carrera de Bill Evans. Músico básicamente de trío, cuyo estilo culto e intimista quedó definido a principios de los años



sesenta y apenas sufrió modificaciones, Evans parece invitarnos a juzgar su carrera en función de la calidad de sus acompañantes. Según este patrón, los años en el sello Fantasy quedarían caracterizados por la alianza entre Evans y el contrabajista Eddie Gómez, el músico más fiel de cuantos pasaron por sus grupos. Gómez se unió a Evans en 1966 y estuvo a su lado hasta 1977.

El trío de Evans con Gómez y Marty Morell o Eliot Zigmund es una cima intermedia entre el grupo germinal de LaFaro y Motian y el póstumo de Marc Johnson y Joe La Barbera (fugaz pero muy documentado). Sin duda fueron los grandes trampolines del



• *The Complete Fantasy Recordings*

[Fantasy FCD-1012-2 (9 CDs)]

Bill Evans (p. p-elect.) con
Harold Land, Warne Marsh (st), Lee
Konitz (sa), Kenny Burrell (g), Eddie
Gómez, Ray Brown (b), Marty
Morell, Philly Joe Jones, Eliot Zigmund (bat), Tony Bennett (voc).

Bill Evans: *The Complete Fantasy Recordings*
contiene los siguientes LPs:

• *The Tokyo Concert*

(Fantasy 9457)
Tokio, 20 de enero de 1973

• *Since We Met*

(Fantasy 9501)
Nueva York, 11 y 12 de enero de 1974

• *Re: Person I Knew*

(Fantasy 9608)
Nueva York, 11 y 12 de enero de 1974

• *Intuition*

(Fantasy 9475)
Berkeley (California), 7-10 de noviembre de 1974

• *Eloquence*

(Fantasy 9618)
Berkeley (California), 7-10 de noviembre de 1974
y 20 de julio y 16-18 de diciembre de 1975

• *The Tony Bennett/ Bill Evans Album*

(Fantasy 9489)
Berkeley (California), 10-13 de junio de 1975

• *Montreux III*

(Fantasy 9510)
Montreux (Suiza), 20 de julio de 1975

• *Alone (again)*

(Fantasy 9542)
Berkeley (California), 16-18 de diciembre de 1975

• *Quintessence*

(Fantasy 9529)
Berkeley (California), mayo de 1976

• *Crosscurrents*

(Fantasy 9568)
Berkeley (California), 28 de febrero
y 1 y 2 de marzo de 1977

• *I Will Say Goodbye*

(Fantasy 9593)
Berkeley (California), 11-13 de mayo de 1977

• *From the 70s*

(Fantasy 9630)
Los Angeles, 19 de noviembre de 1973;
Nueva York, 11 y 12 de enero de 1974;
Berkeley (California), mayo de 1976
y 11-13 de mayo de 1977

• *Marian McPartland's Piano Jazz,*

with Guest Bill Evans
(Jazz Alliance CD12004)
Nueva York, 6 de noviembre de 1978

pianista. Los tríos Fantasy flojean un poco por la batería: Morell y Zigmund no alcanzan el rango de sus competidores. Gómez, en cambio, ha sido el gran interlocutor romántico de Evans, el que mejor se implicó en su discurso, al que aportó un melodismo de raíz latina que ha quedado como uno de los sonidos imprescindibles del jazz de los años 70.

En la etapa que nos ocupa (1973-1977) Evans siguió concentrado en el trío, pero experimentó con otros formatos, tanto en directo (su dúo con Gómez en Montreux) como sobre todo en estudio: piano solo, dúo, trío, quintetos variados y un disco con Tony Bennett confieren a este tramo de su carrera una imagen de versatilidad. Quizá también por versatilidad, Bill Evans frecuentó el piano eléctrico, con el que se había iniciado en 1971 y al que supo dar un adecuado aire naïf que no reconocemos en ningún otro intérprete, salvo Chick Corea. El material está organizado de manera cronológica y por sesiones, con un cuaderno explicativo y notas de Gene Lees y Helen Keane. La escucha no es demasiado cómoda para quienes conocimos los *elepés* originales, pero el criterio es poco objetable, aunque se echa de menos una explicación siquiera mínima en las cajas de los *cedés*.

El repertorio de Evans de estos años mantiene vivos muchos de sus temas fetiche, pero hay que destacar su incesante aportación de composiciones originales y su siempre inquieto oído a la busca de materiales infrecuentes, de autores como Earl Zindars (*Quiet Light*, *Sareen Jurer*), Irvin Rochlin (*The Nature of Things*), Francis Hime (*Minha*), Clive Stevens (*Venutian Rhythm Dance*) o Dan Haerle (*Driftin'*) entre otros. La capacidad del pianista para apropiarse de todos ellos y realzarlos es exclusiva de un gigante del jazz.

De los discos en trío, *The Tokyo Concert*, *Since We Met* y *Re: Person I Knew* tienen en común su procedencia de actuaciones en directo, como el concierto parisino que no ha llegado nunca a existir como sencillo. En directo, Evans daba siempre más. Por otra parte, tanto *Eloquence* como *From the 70's* fueron en su momento antologías de tomas desechadas, que aquí se reincorporan a sus sesiones originales, ahorrándonos su agri-dulce perfil oportunista. Como secuela queda entonces solo *Re: Person I Knew*, desprendido en su momento de *Since We Met*. Éste es superior, claro, y nostalgias aparte (el regreso al Village Vanguard...), se alza como uno de los grandes discos en trío de Evans, incluso

“LOS DOS DISCOS CON EDDIE GÓMEZ, *INTUITION*

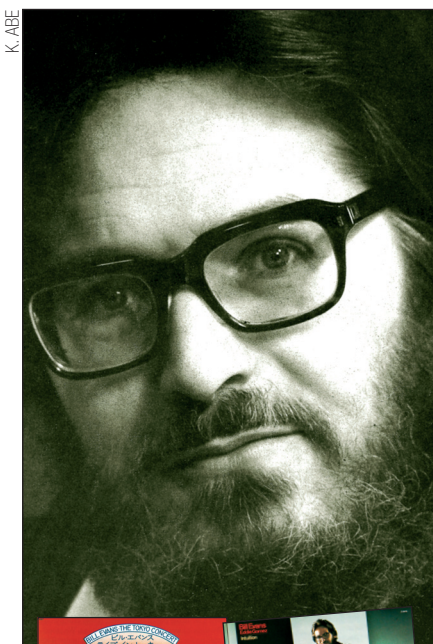
Y MONTREUX III, TIENEN ALGO ESPECIAL. SIN DUDA AMBOS

MÚSICOS SE RECONOCÍAN COMO IGUALES, ALGO

APRECIABLE SOBRE TODO EN LA PRECIOSA ACTUACIÓN

EN LA CIUDAD SUIZA. LA BELLEZA DE SUS MANO A MANO

ROZA LO SUBLIME, POR FRESCURA, RIESGO E INSPIRACIÓN”



superior al excelente concierto de Tokio. La sesión parisina, con Zigmund en lugar de Morell, vuelve sobre repertorio ya conocido aunque supone una grata sorpresa, con tres músicos llenos de alegría. Finalmente *I Will Say Goodbye*, un buen trío en estudio, anunciaba la despedida del sello, pero la música no es elegíaca, sino delicada y sonriente.

Los dos discos con Eddie Gómez, *Intuition* y *Montreux III*, tienen algo especial. Sin duda ambos músicos se reconocían como iguales,

algo apreciable sobre todo en la preciosa actuación en la ciudad suiza. La belleza de sus mano a mano roza lo sublime, por frescura, riesgo e inspiración (el sobreagudo de Gómez es inigualable). Por ese peliagudo camino, de un lirismo sin freno, sus imitadores han caído en el amaneramiento tontorrón, pero no hay maestro libre de epígonos mediocres.

The Tony Bennett-Bill Evans Album fue una feliz idea de Helen Keane. Despojado y directo, es una de las joyas del jazz vocal, que triunfa sobre todo, como los dúos con Gómez, por el fulgor que desprende una alianza singularmente apropiada. En cambio, el disco en solitario, *Alone (again)*, peca de especulativo; aunque obtuvo premios a piano solo, Evans siempre está mejor en compañía. Incluso cuando el grupo es numeroso: no tanto *Crosscurrents*, con Lee Konitz y Warne Marsh, un disco que pudo ser magnífico pero se queda a las puertas (falta la cohesión de los grupos estables, la ligereza tristaniana, acaso una rítmica más discreta), cuanto sobre todo *Quintessence*. Este llamativo trabajo reúne al pianista con cuatro grandes del jazz bluesy (Harold Land, Kenny Burrell, Ray Brown, Philly Joe Jones) y el resultado, de colores completamente distintos a cuanto le conocemos, funciona sin embargo a las mil maravillas. Finalmente, la entrevista con Marian McPartland (¡en una única pista!) tiene un interés sobre todo documental, por más que el pianista está inspirado en los ejemplos que introduce durante la conversación. Los créditos no aclaran, y deberían hacerlo, que ella también toca, además de equivocar el orden de los temas, como si este último disco se hubiera colado de rondón. Mal hecho: es un bonito colofón a una colección de jazz de altísimo nivel. Hay que volver a escuchar a Evans.